



Experiencias de cuidado y esperanza

Sanidad

Lo que me motiva de la profesión

Lo que más me motiva de la profesión son las múltiples facilidades que me brinda para poner en práctica la vocación de servicio. Aunque hoy día se puede ejercer, y se ejerce, sin vocación, eso tiene consecuencias negativas. La vocación es lo que uno “tiene que ser”, el proyecto vital que cada ser humano ha de realizar si de veras quiere ser sincero consigo mismo. Y en el mundo sanitario esa vocación de servicio debería ser inherente a todo profesional.

Otra faceta de mi trabajo es que me permite humanizar la salud. En tiempos tecnológicos, de priorización de hechos y datos numéricos (sean estos económicos, de salud, matemáticos, etc.), de despersonalización, poder reconocer a una persona que sufre detrás de ellos y ayudarlo en su proceso supone poner todo el corazón, y más, en sus manos para cuidarle adecuadamente.

En el autocuidado

- Interpretar la salud como equilibrio, proyectada al ámbito del “ser” más que al del “tener”; practicar estilos de vida sanos que permitan hacer un poco más sanos a los demás, y comprender la salud como la fuerza de vivir en contacto diario con el enfermo y su enfermedad.
- Aceptar que todos llevamos dentro un sanador herido. Para cuidar, es preciso reconocer e integrar las propias heridas, la propia vulnerabilidad y condición de finitud. En la misma línea, recordar que nadie puede ayudar a otro en un conflicto que él no tenga previamente resuelto.

En la dimensión comunitaria

- Entender que el cuidado es un compromiso social, que no parte del individualismo, y que abarca todas las dimensiones de la vida: la física, la psíquica y la espiritual.
- Practicar la escucha, recibiendo conversación más que dándola, y a la vez promover el valor del silencio.
- Educar a los futuros profesionales de la salud, pero también a los experimentados, en una exquisita sensibilidad frente al dolor ajeno, incluso aprendiendo a reconocer en cada enfermo a un posible sanador.
- Educar para desterrar los estereotipos (forma de pensar), para que desaparezcan los prejuicios (forma de sentir) y las discriminaciones (forma de actuar).

- Proporcionar un trato deferente a los enfermos de “tercera división”: los ancianos, los inmigrantes, los enfermos mentales, los niños de familias desestructuradas, las mujeres maltratadas.
- Incorporar el mundo de valores de los pacientes a sus procesos de salud y enfermedad, superando el paternalismo, teniendo en cuenta sus deseos y preferencias, para tomar conjuntamente con ellos las mejores decisiones clínicas, que no necesariamente tienen que coincidir con las que tomaría el profesional para sí mismo.
- Ofrecer un servicio que solicite y no imponga; irradiar concéntricamente la esperanza, el estímulo y el compromiso (en la relación clínica con el enfermo, sus allegados y el resto de profesionales sanitarios) siguiendo el modelo propuesto y desarrollado por Jesús.

Respecto al planeta y la creación

- Desde el autocuidado y fundamentalmente desde el cuidado de la comunidad, acentuar la labor samaritana de la Iglesia a la que pertenecemos de una manera urgente, comprometida y convencida.
- Proponer un modelo caracterizado por ser sal de la tierra. La sal es pura discreción: se diluye, desaparece en los alimentos y no se ve, pero deja su sello en ellos hasta el punto de alterar radicalmente su sabor.

En definitiva, cuidar desde la vocación de servicio, con discreción y humanizando la salud y la enfermedad, para hacer un mundo más habitable.

Oración del Buen Samaritano

*Oh Señor, nos dirigimos a Ti,
que has venido al mundo
para compartir nuestra fragilidad,
asumir nuestros dolores
e iluminarlos con tu cruz.*

*Te confiamos a todos cuantos sufren,
para que tengan fuerzas para llevar su cruz:
ayuda a los niños probados por la enfermedad y a sus padres,
acompaña el sufrimiento de quien está afligido por la enfermedad crónica y terminal,
alivia la soledad de los ancianos,
conforta a los moribundos.*

*Ayúdanos a descubrir que detrás de cada rostro que sufre estás Tú, Señor;
mantennos abiertos a acoger los tesoros y los mensajes
de quien habla por medio de su historia de dolor,*



el lenguaje de sus silencios, el significado de sus palabras y de sus gestos.

*Haz que nunca nos cansemos
de descubrir el misterio de la vida,
que sepamos reconocer en cada enfermo a un hermano
y compartamos los desafíos de la vida caminando juntos.*

Para profundizar

- Cortometraje «Cuerdas». Cuidar desde la sencillez y la inocencia infantil; favorecer la vocación.

youtube.com/watch?v=4INwx_tmTKw

- Cómic «Arrugas». El cuidado en residencias, ancianos con demencia.
- Canción «Con amor eterno» (cf. Jer 30-31).

youtube.com/watch?v=OjiLcebaYIY

youtube.com/watch?v=SHHWDZEjmb8

Profesionales Cristianos
Diócesis de Bilbao